

había descubierto alguna nueva teoría acerca de las etapas del desarrollo en la doctrina marxista y le narré una conversación, muchos años atrás, en Varsovia, con Eduard Lipinski, el gran viejo del socialismo polaco, quien afirmó: "Hemos aprendido que el feudalismo fue la edad de la madera, el capitalismo la edad del hierro, y el socialismo... la edad del papel." Grushin replicó que existía un correlato sociológico de dichas etapas del desenvolvimiento económico: tenemos al principio la teoría del socialismo como forma internacional de la raza humana, después la idea del socialismo en un solo país y ahora, en Rumania, el socialismo en una sola familia.

Le indiqué que Gorbachev estaba demostrando también ser un pensador marxista creativo, ya que había aplicado la teoría de las contradicciones de Marx fecundamente a la Unión Soviética. —¿De qué modo? —preguntó Grushin. —Usted sabe, por supuesto —contesté—, que para Marx la clave de todo desarrollo social está en la contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones sociales de producción. Los marxistas pensaron siempre, claro está, que esto se aplicaba al capitalismo. Pero Gorbachev ha mostrado que se aplicaba asimismo a la sociedad soviética, donde se da una contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones sociales: la burocracia.

Grushin comentó: —Me hace usted sonreír, ¡a la rusa! La palabra burocracia lo devolvió a dicho tema. —Creo que le interesará una propuesta que estamos dirigiendo al Fondo Internacional para un Mundo no Nuclear de Supervivencia de

la Humanidad, establecido por Armand Hammer, un proyecto internacional de investigación para estudiar la burocracia. La propuesta, que me entregó, enunciaba secamente que la burocracia impide la innovación, "es un factor presente en todos los niveles de la jerarquía social y la jerarquía del poder" y es un factor no sólo "en la esfera de la administración sino en todas las demás esferas de la sociedad moderna" y, como tal, "es desde hace mucho una de las auténticas amenazas a la supervivencia de la humanidad".

Se acabaron las risas. Por un corto rato se había detenido el tiempo. Había sido una conversación —bromas, historia, referencias sociológicas— como las que yo podía tener y había tenido en Cambridge, Mass., y en Cambridge, Inglaterra. Me retiraba y retornaría a lugares donde sería posible continuarla. Sólo que estaba en Moscú y seguía siendo una cuestión abierta si la *glasnost*, que para personas como Grushin representaba aire fresco para llenarse los pulmones, permitiéndoles respirar, duraría o sería asfixiada.

Nos levantamos. Hubo una pausa embarazosa. Grushin tomó un ejemplar de su libro —publicado, noté, en 1987— y escribió en la página del título: "Al Prof. D. Bell, con los mejores deseos, en recuerdo de nuestro encuentro en Moscú, B.A. Grushin, 18.03.88." Volví la página. Había dos citas como epígrafes. Una era de V.I. Lenin. La segunda, que parecía algunas líneas de poesía en letras rusas, de G. Apollinaire. Qué extraordinario contrapunto. Dos manos estrecharon torpemente otras dos manos, y nos separamos.

LA VIDA (A)LEVE

CONTRAELEGIA PARA RAMÓN LÓPEZ VELARDE

EDUARDO LIZALDE

Escribo en un día oscuro, Ramón,  
este poema hipócrita  
para un concurso en tu homenaje,  
que promete unos oros codiciables.  
(Las musas son, a veces, crueles como las parcas).

Lo escribo enfermo,  
como la más ornamental y vergonzosa  
de las vilezas diarias,  
como un acto de purísima traición.

Me vendo y prostituyo al escribirlo  
por estos treinta dineros ilusorios,  
aun a sabiendas de lo que harán ahora  
con tu prestigio claro de pecador lascivo,  
tu verba transparente de promiscuo espontáneo,  
todos estos zopilotes pacatos  
que aspiran a la alcáncara oficial,  
y todas esas niñas que hoy engolan,  
de puntas y de azul, la *Suave Patria*.  
(Lamento no estar contigo en momentos difíciles).

Y es verdad un oscuro y miserable día,  
porque no encuentro cosa visible para el ojo  
a simple tiro de mirada.

Me basta ver un pájaro a lo lejos  
para hacerlo caer envuelto en llamas.

Yo, tu entonado más fiel,  
el otro extremo de esa calle cordial en que caminas,  
te lloro aquí en Jerez, por Adonais de pueblo,  
por todo lo que te hacen: ponen versitos tuyos  
por nombres a las calles,  
prohíben el alcohol lírico y santo, que libabas sin pena,  
y se juegan la honra de tus huesos piadosos  
a la triste baraja del folclor de provincia.

Y yo les hago el juego, acompañado  
por la carnicería feroz de los declamadores  
y jilgueros que odiabas.

No logro al fin hacer ni enviar el texto,  
pero me voy pensando en otro,  
para ganar el premio: ¿cómo hacer que lo compren?  
¿Qué brazo damos a torcer?  
¿Cómo echar por el lomo espesa  
lana o vello razonable  
para vender al año la zalea?

[Irrespetuosamente, en el centenario del nacimiento  
de RLV, 1888 - 1988].